



Una mujer llegaba a un mercado de Toledo, en octubre de 2025. ISMAEL HERRERO (EFE)

# Funcas alerta de que la inflación podría situarse por encima del 3%

Estima que el conflicto podría restar dos décimas de crecimiento a España

PABLO SEMPERE  
**Madrid**

La escalada militar en Oriente Próximo tras el ataque ilegal de Estados Unidos e Israel sobre Irán ha despertado a los fantasmas de 2022 y ha traído de vuelta a la economía mundial un riesgo que parecía ya superado: el de un nuevo repunte de la inflación provocado por el encarecimiento de la energía. Aunque España no es uno de los afectados directos en el corto plazo, tampoco es inmune al riesgo de un conflicto prolongado en el tiempo. Según estimaciones de Funcas, si la escalada bélica se prolongara durante tres meses —el escenario central considerado por el organismo—, la inflación podría situarse ligeramente por encima del 3% de aquí al verano, mientras que el crecimiento del PIB en 2026 se reduciría en torno a dos décimas respecto a las proyecciones previas al conflicto, que hablaban de un alza del 2,4%.

Los efectos iniciales, por ello, serían relativamente moderados. No obstante, señala la Fundación de las antiguas Cajas de Ahorros en una nota especial que publicó ayer, “si la contienda se prolongara por más tiempo, o si se destruyeran instalaciones e infraestructuras clave dando lugar a disrupciones importantes en los flujos de productos energéticos, el escenario sería significativamente más negativo”.

En sus proyecciones, que están sujetas a una fuerte incerti-

dumbre, Funcas no ha tenido en cuenta la posible respuesta que dé el Gobierno en el caso de que la guerra se enquiste y empiece a salpicar a hogares y empresas. Por ahora, el Ejecutivo no ha anunciado medidas, pero está monitorizando los precios y los efectos macroeconómicos para responder en el caso de que sea necesario con un paquete parecido al que desplegó en 2022, tras el inicio de la guerra en Ucrania.

El principal canal de transmisión del conflicto en Oriente Próximo hacia la economía española es, por el momento, la energía. Tras el inicio de las hostilidades y el cierre prácticamente total del estrecho de Ormuz —por donde circula cerca de una quinta parte del comercio mundial de hidrocarburos— los precios energéticos se han tensiona-

## Un ‘brent’ en los 94 dólares

**Los inversores se preparan para un conflicto en Oriente Próximo más prolongado y con cierres de producción que altere el equilibrio entre inflación y crecimiento. El precio del barril de *brent* toca los 94 dólares y el gas natural de referencia en Europa se dispara un 69% en la semana. La inquietud se extiende a las Bolsas, que negocian simultáneamente con el temor a los precios energéticos y la debilidad de la economía. El Ibex cede un 7% en la semana, el peor balance desde el inicio de la guerra en Ucrania. GEMA ESCRIBANO**

do con rapidez. Desde el viernes de la semana pasada, el barril de *brent* se ha encarecido un 14%, mientras que el Mibgas, la referencia del mercado ibérico del gas, ha aumentado un 48%.

Otros mercados sobre los que conviene poner el ojo también se han tensado en los últimos días, como es el caso de los fertilizantes, con un ascenso del 24% en comparación con la semana pasada. Es algo que se explica por el peso de los países del Golfo en el abastecimiento mundial de estos productos, que son cruciales para la producción agroalimentaria.

Todos estos aumentos se trasladan al índice de precios al consumo a través de varias vías. El petróleo, por ejemplo, incide directamente en el importe de los combustibles, como la gasolina o el gasóleo, mientras que el gas natural influye tanto en el coste del gas doméstico como en el precio de la electricidad. A partir de las correlaciones históricas entre estos mercados y el IPC español, Funcas estima que una subida del 10% en el precio del crudo añade aproximadamente una décima a la inflación, mientras que un aumento del 10% en el precio del gas tiene un efecto similar sobre el índice general de precios.

El encarecimiento de la cesta de la compra retraería el avance del consumo privado, que es el principal motor de crecimiento económico en el corto plazo. También las exportaciones se verían damnificadas por el impacto negativo sobre la actividad económica en el resto de países. Otra vía de transmisión sería el turismo, que según indica Funcas se resentiría debido al encarecimiento de los viajes en avión y del impacto general de la inflación sobre la capacidad adquisitiva de los visitantes.